

SEMILLAS DE LEÓN EN AMÉRICA
Historia y discursos identitarios de los centros
de emigrantes leoneses
en Argentina y Cuba (1914-1936)

SEMILLAS DE LEÓN EN AMÉRICA
Historia y discursos identitarios de los centros
de emigrantes leoneses
en Argentina y Cuba (1914-1936)

JUAN-MIGUEL ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ

EDICIONES DOCE CALLES
2023

Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación *El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas*. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER «Una manera de hacer Europa».



Imagen de cubierta: Jira de la Colonia Leonesa de Cuba, año 1927. Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa. UNED Zamora.

© Juan-Miguel Álvarez Domínguez

© Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco Rodríguez, del prefacio

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-497-2

Depósito legal: M-27463-2024

Impreso en España

SUMARIO

Prefacio. El asociacionismo leonés en América: persistencia y vinculación..... <i>Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco Rodríguez</i>	11
Agradecimientos.....	17
1. Introducción.....	19
2. Síntesis historiográfica sobre el asociacionismo leonés en América.....	23
2.1. Sobre el Centro Región Leonesa de Buenos Aires.....	23
2.2. Sobre el Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires.....	25
2.3. Sobre el Centro Berciano de Buenos Aires.....	29
2.4. Sobre otros centros leoneses de carácter microterritorial en Argentina.....	33
2.5. Sobre la Colonia Leonesa de Cuba.....	34
2.6. Sobre el asociacionismo microterritorial leonés en Cuba.....	36
3. Estadística emigratoria.....	37
3.1 La emigración leonesa a América según las series estadísticas españolas (1885-1936).....	38
4. El asociacionismo leonés en Argentina.....	53
4.1. Un antecedente inmediato: el Centro Leonés (1913-1914).....	54
4.2. El Centro Región Leonesa de Buenos Aires (1916-1936).....	57
4.2.1. Compilación histórica de la entidad.....	58
4.2.2. El discurso identitario del Centro Región Leonesa.....	99
4.2.3. «Sin León no hubiera España...»: una defensa de la región leonesa huérfana de regionalismo político.....	125
4.2.4. «... que antes que en Castilla Leyes...»: el discurso identitario del Centro en relación a Castilla y lo castellano.....	163
Otras regiones españolas en la revista del Centro.....	180
4.3. El Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires (1924-1936).....	182
4.3.1. Marco geográfico e histórico.....	183
4.3.2. Orígenes y antecedentes.....	187
4.3.3. Nacimiento y organización interna, masa social y sedes.....	190
4.3.4. Mecenazgo en el Val.....	197
4.3.5. La Revista: características y significación de contenidos.....	201
4.3.6. El discurso identitario en la Revista: ámbitos local, comarcal y re- gional.....	214
4.4. El Centro Berciano de Buenos Aires (1914-1930).....	226
4.4.1. Los Estatutos de 1916.....	228
4.4.2. El Centro Berciano y el homenaje escultórico al literato Enrique Gil y Carrasco.....	234
4.4.3. Fragmentos sueltos de historia del Centro Berciano y la cuestión identitaria.....	242
4.5. Otros centros leoneses de carácter microterritorial en Argentina.....	247
5. El asociacionismo leonés en Cuba.....	257

5.1. La Colonia Leonesa de Cuba (1914-1936).....	270
5.1.1. Nacimiento de la Colonia Leonesa: el estandarte.....	270
5.1.2. Un mal comienzo: la división en la Colonia durante su primer año.....	275
5.1.3. Vida asociativa: reglamentos, organización interna y masa societaria.....	275
5.1.4. De la muerte al solaz: el panteón y Villa Ana María.....	281
5.1.5. Labor filantrópica de la Colonia con la provincia natal.....	287
5.1.6. Actividades recreativas, culturales, y de beneficencia.....	291
5.1.7. Relaciones exteriores: otros centros de emigrantes, prensa y provincia natal.....	295
5.1.8. La Colonia Leonesa y las identidades provincial y regional.....	297
5.2. El asociacionismo microterritorial leonés en Cuba: escaso y débil.....	307
6. El asociacionismo leonés en México.....	313
6.1. Los leoneses y los centros de base asociativa castellana (1908-1925).....	313
6.2. Los antecedentes societarios de la Agrupación Leonesa de México (1939-1948).....	320
Conclusiones.....	323
Bibliografía.....	329

ANEXOS

Anexo 1. Fundadores del Centro Región Leonesa de Buenos Aires.....	345
Anexo 2. Composición comisiones directivas del Centro Región Leonesa de Buenos Aires (1918-1936).....	347
Anexo 3. Composición comisiones directivas del Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires (1924-1939).....	361
Anexo 4. Posible doble afiliación al Centro Val de San Lorenzo y al Centro Región Leonesa de Buenos Aires.....	365
Anexo 5. Posible filiación de la junta directiva del Centro Berciano de Buenos Aires.....	367
Anexo 6. Miembros de la junta directiva del Centro Berciano (y su posible afiliación al Centro Región Leonesa).....	369
Anexo 7. Composición comisiones directivas de la Colonia Leonesa de Cuba (1914-1939).....	371
Anexo 8. Posible filiación de los presidentes leoneses del Centro Castellano de La Habana y de la Colonia Leonesa.....	381
Anexo 9. Posible filiación de los autores de la primera historia de la Colonia Leonesa de Cuba.....	385
Anexo 10. Germen de una asociación de americanos leoneses retornados en 1931: Amigos de Hispanoamérica.....	387
Índice de figuras.....	393
Abreviaturas de Archivos y Bibliotecas.....	395
Créditos fotográficos.....	396

Los peces volan, volan e volan.

JEAN MICHEL (París, 1978)

*Don Matías: Al pisar tierra española y al llegar a nuestra
región, acordaos de nosotros.*

*Cuando tengáis que dirigir la palabra a los leoneses, decidles
que sus hermanos, los que los vientos de la desgracia o la
ambición trajeron a estas playas, viven su vida, la vida que la
suerte les ha enseñado a cada uno, sin olvidar el rinconcito
donde nacieron, (...) y pedidles que no se olviden de nosotros.*

LEANDRO FERNÁNDEZ (Casbas, 1920)

*PREFACIO. EL ASOCIACIONISMO LEONÉS EN AMÉRICA:
PERSISTENCIA Y VINCULACIÓN¹*

**Arsenio Dacosta² y
Juan Andrés Blanco Rodríguez³**

El presente libro versa sobre el que, sin duda, es el fenómeno más significativo de la historia contemporánea de León y, por extensión, de todas las provincias que conforman la actual comunidad autónoma de Castilla y León: la emigración. De forma más específica, el estudio se centra en la mayor de las realizaciones de dicha emigración en los países de destino: las asociaciones voluntarias fundadas por los emigrantes y, más importante si cabe, sostenidas en el tiempo, hasta el presente, por sus descendientes.

En una primera parte, el estudio define el ámbito de estudio, la provincia de León, donde el fenómeno migratorio, siendo intenso en todo caso, tuvo algunas diferencias significativas. Las particulares condiciones de una determinada comarca, la tradición local y las redes migratorias, pudieron incidir en esas diferencias locales que, no obstante, no restan a la provincia de León su posición como principal foco migratorio de la región durante la Edad Contemporánea. El segundo capítulo lo dedica al autor a repasar la historiografía sobre el fenómeno del asociacionismo migrante leonés, historiografía de la que él es, principal exponente. Juan-Miguel Álvarez Domínguez es autor de más de 30 trabajos científicos y divulgativos centrados fundamentalmente en

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto «El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.

² Universidad de Salamanca, Grupo de Investigación Reconocido «Cultura Académica, Patrimonio y Memoria Social» (CaUSAL).

³ Universidad Nacional de Educación a Distancia, Cátedra de Población, Vinculación y Desarrollo.

el fenómeno de la emigración leonesa a México⁴ y a Argentina⁵, además de numerosos estudios sobre regionalismo leonés⁶. De hecho, su anterior monografía aunaba las dos temáticas ya que investigaba los discursos identitarios de dos asociaciones migrantes –la Casa de Zamora y la Casa de León– en Madrid y algún otro caso comparable en Barcelona⁷. Su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Salamanca en 2021 versa específicamente sobre el tema que estamos comentando⁸, y sus trabajos como investigador en el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa van en el mismo sentido⁹. Basta, pues, cotejar la bibliografía del estudio para corroborar que no hay mucho más escrito sobre el asunto fuera de algún trabajo puntual de Juan Andrés Blanco¹⁰ y de los panorámicos sobre el conjunto del asociacionismo migrante español

⁴ «Estudio sociodemográfico de los leoneses migrantes en México a través de sus fichas del «Registro Nacional de Extranjeros» (1926-1950)», *Añada: revista d'estudios llioneses*, 4 (2022), p. 53-70; «La conmemoración del 4.º Centenario de fray Luis de León en México (1928)», *Studia Zamorensia*, 17 (2018), p. 185-194 (con A. Dacosta y R. Sánchez).

⁵ «Leonese Migration and the Role of Migrants in Acculturation Processes: A Historical-ethnographic Approach to the Case of Val de San Lorenzo (León, Spain)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 31(1) (2015), p. 121-147; y «El «Centro Val de San Lorenzo» en Buenos Aires: emigración e identidad en la Maragatería (León, España)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 31 (2013), p. 219-243 (ambos con P. Alonso); «Leoneses en Argentina», *Historia* 16, 342 (2004), p. 113-121; «León, una revista leonesa en la Argentina», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 40, n.º 114 (2002), p. 29-54; «Prensa e identidad «paesana « en la inmigración argentina: el caso del Centro Maragato Val de San Lorenzo de Buenos Aires», en *La prensa de la emigración española en América: visiones y revisiones*, coord. por N. Tielve y J. M. Prieto Fernández del Viso. Gijón: Trea, 2021, p. 141-164 (con R. Sánchez).

⁶ Por ejemplo, «La regionalidad o birregionalidad de Castilla y León en el discurso «Identitario» de 1936: estudio sincrónico en la prensa de León, Palencia y Zamora» publicado en dos entregas en *Argutorio*, año 21, n.º 41 (2019), p. 42-59 y n.º 42, p. 39-49. El resto de sus aportaciones sobre esta materia pueden consultarse fundamentalmente en la misma revista.

⁷ *Los discursos identitarios de las casas de Zamora y León en Madrid: estudio diacrónico y comparativo (1929-1985)*. Zamora: UNED Zamora, 2015; «La «Casa de Zamora» en Madrid (1929-1959): aproximación a su historia desde la perspectiva de la identidad y de los símbolos «identitarios»», *Studia Zamorensia*, 14 (2015), p. 149-166; «Centros leoneses en Madrid (1911-1936)», *ProMonumenta: revista de la Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural de León*, 8 (2009), p. 10-22; «El «Centro Zamorano-Leonés» de Madrid (1929-1930)», *Brigecio*, 17 (2007), p. 183-198; y «Génesis de dos centros leoneses en Madrid (1919 y 1925)», *Argutorio*, año 6, n.º 13 (2004), p. 19-24, para el primer caso; y «La «Casa de León y Castilla» en Barcelona, núcleo de patriotismo español», *Studia Zamorensia*, 9 (2010), p. 189-210, para el segundo.

⁸ Titulada *La emigración provincial leonesa a américa (1882-1936). Estudio cuantitativo y cualitativo. Significación del asociacionismo*, bajo la dirección de los autores de esta introducción.

⁹ Sus trabajos como investigador asociado al Centro se han materializado, entre otros, en los siguientes estudios: «Custodios de la memoria migrante: clasificación de los fondos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa», *Studia Zamorensia*, 19 (2020), p. 237-256 (con J. Fernández y R. Sánchez); y «Fondos archivísticos del asociacionismo castellano y leonés en América: la apuesta por la digitalización de un archivo», en *El asociacionismo español de una emigración diferenciada*, coord. J. A. Blanco Rodríguez y A. Dacosta. Madrid: Polifemo, 2020, p. 441-464.

¹⁰ «Leoneses en la Habana en el siglo xx: la Colonia Leonesa de Cuba», *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 15 (1993), p. 25-54; y «Origen y desarrollo de la Colonia Leonesa de Cuba», *Fuentes y Documentos de la emigración castellana y leonesa*, vol. 1, n.º 2 (2014), p. 5-21 (con A. Dacosta). Aparte, sobre México hay algunos estudios parciales sobre el caso mexicano, uno de Natividad Viguera tomado de su tesis doctoral («De Castilla y León a México, años 1900-1950», en *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, coord. J. Blanco Rodríguez. Salamanca: UNED-Zamora, 2011, p. 299-312; y otros de Nérida V. Ordóñez («Historia de la Agrupación Leonesa de México (1941-1988)», publicado en las p. 275-298 del mismo volumen, y uno precedente, titulado «Asociaciones e ideología de la colonia española de México», también editado por J. A. Blanco aunque en un volumen distinto: *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED-Zamora y Junta de Castilla y León, 2008, p. 277-302). Fuera de esto, apenas puede contarse con las páginas que ha extraído Pablo Alonso

y, más específicamente, castellano y leonés¹¹. Este libro cubre, pues, un vacío historiográfico apenas solventado por las propias investigaciones previas del propio autor.

Como no podía ser de otra forma, el grueso del libro se dedica a desgranar el periodo de formación de las asociaciones leonesas en América utilizando un esquema argumental ya presente en los trabajos de Juan Andrés Blanco y su equipo: la categorización de las asociaciones por su ámbito referencial. Entra aquí la discusión sobre el carácter «regional» de ciertas asociaciones leonesas ya que expresamente se intitulan como tales, aspecto que el doctor Álvarez aborda desde la acumulación detallista y rigurosa de cada estudio de caso. Además, analiza los casos comarcales –el ensayo berciano de Buenos Aires y la todavía vigente asociación comarcal maragata- y da buena cuenta del fenómeno de las asociaciones microterritoriales leonesas en Argentina y Cuba, los dos países donde este fenómeno tuvo alguna presencia. Obviamente, por razón de la elección del marco cronológico a estudio, uno de los principales destinos migratorios de los leoneses –y de los sorianos, entre otros– fue México, país que no se trata aquí sino tangencialmente. La cristalización del asociacionismo leonés fue más tardía que en Argentina y Cuba, después de dos ensayos fallidos de asociaciones regionales castellanas en el primer tercio del siglo xx. Solo a finales de la década de 1930, y vinculado a la reproducción del culto a la Virgen del Camino y de la recreación de costumbres populares leonesas, se sentarán las bases para que nazca la Agrupación Leonesa de México. Como bien relata este libro, a ello contribuirá decisivamente el apoyo de destacados emigrantes leoneses como Pablo Díez que habían visto fracasar un proyecto de agrupación regional castellano al estilo del Centro Asturiano de México.

Ceñida pues la investigación a Argentina y Cuba, el libro aborda un conjunto de estudios de caso, con toda la profundidad que han permitido las fuentes, a veces escasas o prácticamente inexistentes. La precaria situación del patrimonio documental de las asociaciones españolas en América es, además de una constante preocupación para nosotros, un desafío para la investigación. Este libro es buen ejemplo de ello ya que uno de los fondos documentales esenciales para el estudio del asociacionismo leonés en Argentina, el hemerográfico, ha sido posible consultarlo gracias a que se ha conservado una copia digital en bibliotecas leonesas como la Domínguez Berrueta¹². Como hizo en su tesis doctoral con otro tipo de fuentes –eclesiásticas–, Álvarez consigue extraer valiosísima información de unas fuentes dispersas y, en ocasiones, muy escasas, de ahí el mérito aún mayor de sus resultados.

González en su tesis doctoral referidas a la emigración de una comarca leonesa (*Exploraciones etnográficas sobre emigración y cultura material en Maragatería*. León: Universidad, 2014), y, por supuesto, con los dos trabajos que este último ha firmado con Juan-Miguel Álvarez sobre el asociacionismo leonés en Argentina.

¹¹ «El asociacionismo español en América», en *Las claves de la España del siglo xx*. Vol. 6, coord. por Antonio Morales Moya. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, p. 193-216; «Asociaciones castellanas y leonesas en América», en *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2008, p. 525-560; y «Las asociaciones castellanas y leonesas en América como ‘comunidades de memoria’», *Americanía: revista de estudios latinoamericanos*, 12 (2020), p. 25-55 (con A. Dacosta).

¹² Nos referimos concretamente a la cabecera bonaerense *Revista del Centro Región Leonesa*.

Tal y como decíamos al comienzo de este escrito, si ha habido un fenómeno histórico de honda significación en la provincia de León es, sin duda, el de la emigración. Es un fenómeno que, de hecho, comparte con otras provincias y territorios cercanos, como Zamora y Salamanca, como la Montaña Palentina, como Asturias y Galicia, y con buena parte del norte de Portugal¹³. De hecho, de entre las evidencias que pueden extraerse de este libro es verificar que los procesos que afectan a la provincia de León son, en buena medida, los mismos que se desarrollan en los territorios antedichos porque, de facto, debería valorarse la consideración de León dentro de una región migratoria de escala mayor, europea. Dicha región, que puede identificarse sin estrictas limitaciones geográficas con el Noroeste peninsular, es una de las que desde más temprano y con mayor intensidad, han vivido los procesos emigratorios durante la Edad Contemporánea y hasta el presente. Esa identidad solo parece comparable con la situación del sur de Italia, la de Irlanda y la de otros focos migratorios europeos durante el periodo de «emigración en masa», pero a diferencia de estos, la emigración ha sido un fenómeno ininterrumpido durante el siglo xx, incluso en modalidades como el exilio en el caso español a consecuencia de la Guerra Civil. Más significativo, si cabe, es que esa persistencia se une a un fenómeno de intensificación tras las Segunda Guerra Mundial, con la debilitación de los flujos migratorios del Noroeste peninsular al cono sur americano (y en el caso portugués también con una significativa emigración a USA, particularmente intensa en el caso azoriano), y el surgimiento de otros flujos hacia los países más desarrollados de Europa y hacia algunas zonas industrializadas de España (Cataluña, Madrid, País Vasco) y, en su caso, de Portugal (Oporto y Lisboa). Cierto es que hay diferencias significativas entre el caso del norte de Portugal y las regiones españolas durante la segunda mitad del siglo xx, propias de los diferentes desarrollos políticos, aunque los paralelismos estructurales –una persistente dictadura, un subdesarrollo económico significativo– hacen perfectamente comparables ambos casos. Los fenómenos generales que incentivan la migración en el Noroeste son comunes y bien conocidos, lo mismo que los factores de atracción hacia repúblicas americanas como los EE.UU. Brasil, Cuba y Argentina. En términos generales, estos se han estudiado con profundidad tanto en España como en Portugal, pero no tanto los factores de retención y las diferencias regionales e incluso locales mediante análisis comparados y estudios de caso. Dentro de esta región migratoria cuya definición apenas estamos esbozando, la provincia de León tendrá un papel muy destacado en términos de efectivos migratorios, comparables a las cifras gallegas y asturianas, y claramente a la cabeza de la emigración castellana y leonesa.

Es por ello que uno de los fenómenos derivados de las migraciones a América a comienzos del siglo xx, el de la sociabilidad migrante, sea particularmente significativo en el caso leonés. Advértase que la delimitación temporal de esta monografía abarca el periodo que transcurre entre la I Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Civil Española, es decir, en parte del denominado periodo de «emigración en masa» de

¹³ Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta. «Emigración y asociacionismo español en América», en F. de Sousa (ed.), *Portugal e as migrações da Europa do Sul para a América*. Oporto: CEPSE, 2014, p. 498-533.

Europa a América que, en realidad, habría adquirido una notable intensidad a partir de la década de 1880. En el caso español esta cronología ampliada no es tan pertinente como en casos comparables, como el italiano, el irlandés o el alemán debido principalmente a las particularidades condiciones históricas de España durante la Restauración, con un deterioro significativo de los restos del antiguo imperio colonial y con la pérdida definitiva de las últimas colonias (Filipinas, Puerto Rico y Cuba) en 1898. El impacto de este contexto fue potentísimo en la actual región de Castilla y León¹⁴ y, de hecho, no hizo sino potenciar la emigración principalmente a Argentina y Cuba, de lejos, los dos principales destinos migratorios españoles durante este periodo.

Aparte de lo dicho, la gran aportación del presente trabajo es la descripción pormenorizada de ese panorama asociativo, su persistencia y durabilidad, la incrustación del sentido identitario de su actividad y, casi tan importante como lo demás, el fenómeno de la vinculación. De lo primero es suficientemente expresivo el libro ya que, de todos los centros documentados, tanto en número como por significación, todos ellos siguen existiendo: la Colonia Leonesa de Cuba, el Centro Región Leonesa de Buenos Aires y el Centro Maragato Val de San Lorenzo, aunque este pase actualmente por algunas dificultades como la carencia de sede propia. Usando la metáfora que da título al libro, la semilla del asociacionismo leonés en América prendió muy hondo, como demuestra también el caso del antiguo Centro Región Leonesa de Mar del Plata hoy refundado como Centro Castilla y León de Mar del Plata, o la ya aludida Agrupación Leonesa de México.

Más allá de la descripción y análisis de la documentación, que permiten trazar una evolución de cada uno de los centros, el estudio aborda de forma nuclear la cuestión identitaria. La metodología no se desvía de la anterior, es decir, el autor se centra en el estudio concreto de la dimensión identitaria, al menos la expresada por sus documentos asociativos y por la prensa generada en el seno de las propias las asociaciones. La novedad, en este caso, es que se comparan dichos discursos con «el discurso identitario y regional existente en la misma provincia de León», bastante homogéneo en este periodo. El caso más desarrollado será el del Centro Región Leonesa de Buenos Aires, con un proyecto de carácter multiprovincial –que abarcaba León, Zamora y Salamanca¹⁵– que, según Juan-Miguel Álvarez, se verá abocado a un fracaso práctico, definitivamente lastrado por la consolidación del Centro Zamorano y del Centro Salamanca de la capital argentina. Frente a este ejemplo, contrastan la dimensión comarcal de los centros maragato y berciano de Buenos Aires o el carácter puramente provincial de la Colonia Leonesa de Cuba, quizá por verse esta enmarcada en el poderoso paraguas del Centro Castellano de La Habana. En cualquier caso, los discursos identitarios en estos centros tendrán un carácter multiforme, sobre una base de una fuerte identificación con lo genéricamente español, pero también con lo provincial, lo comarcal y lo local como, en general, ocurre con la emigración española

¹⁴ Véanse, al respecto, los estudios recogidos en Julio Aróstegui y Juan Andrés Blanco, eds. *Castilla y el 98*. Zamora: Diputación Provincial, 2000.

¹⁵ Aunque en alguna ocasión mencionan también Valladolid y Palencia, como se enseñaba en la escuela durante el Franquismo.

a América¹⁶. En el caso del Centro Región Leonesa, a estos sentidos de identificación se unirá un difuso proyecto regional cuya mayor definición ideológica se centra en un «leonesismo historicista de evocación medieval» que no va más allá de reivindicar un papel central de León en la historia de España.

Por último, el trabajo consolida una línea de investigación iniciada por nosotros hace algunos años y que ha puesto el foco, desde el presente y desde el pasado, en el fenómeno de la «vinculación»¹⁷. Vinculación material como, por ejemplo, los centenares de realizaciones del mecenazgo migrante en la región de origen, o el peso –aún sin cuantificar– del impacto de las remesas monetarias en las familias y pequeñas localidades castellanas y leonesas. Vinculación política, manifestada en el pasado y reforzada –hasta cierto punto– en el presente tras la consolidación del estado de las autonomías. Vinculación emocional, casi genealógica, que hace de estas comunidades –formadas hoy fundamentalmente por descendientes de quienes emigraron y fundaron las asociaciones– parte de la denominada en la normativa regional la «ciudadanía castellana y leonesa en el exterior».

En conclusión, un estudio que sistematiza la información disponible sobre el fenómeno del asociacionismo de los oriundos de una provincia, León, de entre las que más contribuyeron a la emigración al continente americano a principios del siglo xx. Un estudio que aborda la cuestión identitaria sin premisas, desde la acumulación y comparación de los datos, desde el análisis del discurso de los testimonios que los líderes asociativos y quienes ellos promovieron en sus medios de prensa y en la correspondencia mantenida con las autoridades leonesas. Son los retazos de la historia de unos hombres –es evidente, como señala el autor, que la mujer quedó «encasillada en un rol clásico»– que se sentían orgullosos de ser *leoneses* sin renunciar, en ningún momento, a ser más *españoles* que cualquiera.

¹⁶ Elda González. «La práctica asociativa de los españoles en Brasil: la preponderancia de los espacios étnicos nacionales frente a los regionales», en Blanco y Dacosta», eds. *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, 2014, p. 191-208; y Arsenio Dacosta y Juan Andrés Blanco Rodríguez. «De lo difuso a lo concreto: los procesos de identificación regional en el seno del asociacionismo migrante castellano y leonés en Latinoamérica», *Journal of Iberian & Latin American Research*, 25/1 (2019), p. 98-111.

¹⁷ Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta (eds.). *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex, 2014.

1. INTRODUCCIÓN

La provincia de León, ceñida al interior del cuadrante noroeste de la península ibérica, se podría identificar como una tierra de «tránsito» en un capítulo tan fundamental de su historia como el que constituye la emigración a América. Con dicho sustantivo fue definida por el erudito astorgano Luis Alonso Luengo, quien a continuación añadía que las características que emanan de la propia transición resultaban en sí mismas una forma de ser, una «entidad propia». En un texto firmado en 1966, este juez criticaba amigablemente una afirmación del filósofo José Ortega y Gasset vertida medio siglo atrás (*Notas de andar y ver*, «Geometría de la meseta») y que situaba los límites de Castilla en los puertos de montaña ubicados entre León y Asturias. Alonso Luengo mantenía que el gran pensador no había captado «la unitaria, matizada, singularidad que pueden revestir, como entidad propia, las tierras de tránsito» como León¹. Y al igual que se localiza en este terruño una de las sendas por las que se *viaja* de la España amarilla a la verde o de la llanura terracampina a la montaña y las quebraduras cantábricas, fueron las gentes oriundas de estos mismos lugares las que desde finales del siglo XIX desempeñaron o un papel secundario o protagonista en la corriente migratoria española hacia América. Gallegos y asturianos figuran por derecho propio como actores principales de aquellas páginas de la historia, mientras que los *castellanoviejos*² contribuyeron a engrosar las cifras de dicho *éxodo* nacional en unas dimensiones muchísimo más modestas. Las gentes de León, ya sean consideradas tanto a nivel de la provincia como incluso de la región homónimas, presentan dígitos intermedios, de «tránsito» entre unos y otros. Y por tanto, y siguiendo la definición del maestro de Astorga, podrían ser considerados como «una entidad propia», con identidad autónoma para el análisis de dicho proceso histórico. A pesar de ello, los leoneses, en tantas ocasiones compañeros de aquellas largas travesías oceánicas de los

¹ Luis Alonso Luengo. «Martín-Granizo, un leonés de pro». En *León* (2ª época), abril de 1966, nº 141, p. 11.

² Especialmente los de la llanura media duriense (provincia de Valladolid, gran parte de Palencia y sur de Burgos) y tramo oriental del Sistema Central (provincias de Segovia y Ávila).

otros pueblos del noroeste (así lo demuestran las siempre frías e impersonales estadísticas de «viajeros por mar» de inicios del siglo xx), no suelen aparecer en la narrativa histórica de la emigración española más que en papeles de tercer orden o simplemente son omitidos. Y esta *marginación* no se produce únicamente en el relato a escala española, sino también internamente; y así, no se ha desarrollado una conciencia colectiva de un León emigrante a América, como sí sucede en Galicia, Asturias o en las más lejanas Islas Canarias, y a otra escala en Cantabria y el País Vasco. Y la memoria de aquellas decenas de miles de coterráneos suele quedar minimizada, mermada en sus verdaderas dimensiones, y acotada al recuerdo familiar del antepasado, o, en un rango local, a la rememoración de algún indiano generoso. De este *desarraigo* ya se quejaba en 1908 uno de los más ilustres emigrantes leoneses al Nuevo Mundo, Matías Alonso Criado, cuando denunciaba en el Casino de Astorga «la falta de comunicación íntima y constante entre ellos [emigrantes maragatos asentados en América] y la tierra»³. Y de ahí deriva su idea de crear juntas locales de «Amigos del Pueblo» (o «Juntas de reempatrio (sic) y mejoras locales») para activar dicha comunicación y que sientan que su patria «no es para ellos madrastra desnaturalizada sino madre cariñosa que llama a sus hijos ausentes para que la socorran y la ayuden a no morir»⁴.

La migración transoceánica es un hecho capital dentro de la historia de la provincia de León, pues afectó directa e indirectamente a un porcentaje elevado de sus pobladores y tuvo múltiples consecuencias cuyas ramificaciones son de lo más dispar y plural; y abarcan desde lo demográfico, lo económico, lo social, lo político, lo artístico (con el mecenazgo por ejemplo en el principal santuario de la provincia, La Virgen del Camino), el urbanismo (especialmente de la capital), las costumbres, el tránsito hacia la modernidad, o el ámbito asociativo y fundacional⁵.

De las abultadas cifras de leoneses que temporal o definitivamente trasplantaron su existencia a Argentina, Cuba o México (en el año 1912, la anualidad con los datos oficiales más elevados, partieron por los puertos españoles más de 10.000 comprovincianos), se deriva un amplio y variado abanico de repercusiones directas e indirectas. Y aunque posteriormente se volverá con mayor amplitud a las cuestiones numéricas, cuantitativas, es necesario contextualizar la *sangría* demográficamente que significaba para una provincia como León dicha cifra. La localidad con más habitantes en aquellas fechas, según el censo de 1910, era la capital, con 15.850 personas en su caserío; y la segunda posición era ocupada por Astorga, que rozaba las 5.400. Por lo tanto, cuantitativamente era como si en ese año *dos tercios de la antigua Legio o casi dos Astúricas Augustas* embarcasen hacia América. Entre el rico muestrario de repercusiones anteriormente mencionadas, en ocasiones tan variopintas e insospechadas que

³ Anónimo. «El progreso de la Región». En *El Pensamiento Astorgano*, 21 de agosto de 1908, p. 1-2.

⁴ Anónimo. «El progreso de la Región». En *El Pensamiento Astorgano*, 21 de agosto de 1908, p. 2; Matías Alonso Criado. «A los Hijos de Astorga y su distrito». En *El Pensamiento Astorgano*, 7 de noviembre de 1908, p. 2.

⁵ Ya en el siglo XXI nacerán en León dos fundaciones cuyos promotores y mecenas estarán directamente ligados a la emigración leonesa a América, en este caso concreto a México: la Fundación Cerezales Antonino y Cinia (2008) y la Fundación CEPA González Díez (2013), las cuales desarrollan una importante y notoria labor en distintos ámbitos.

resultarían inabarcables para cualquier estudio monográfico, seguramente la huella más perenne y fructífera que a nivel de colectivo tuvo esta primera *ola* migratoria hacia América fue la organización de varios centros de emigrantes surgidos en base a los lazos del paisanaje leonés. Será en dicho asociacionismo en lo que se centre el presente volumen. Y para ello se analizará en profundidad la historia de las cuatro sociedades más importantes fundadas con anterioridad a la Guerra Civil, tres de las cuales existen actualmente. Estas serían la Colonia Leonesa de Cuba (1914), el Centro Berciano (1914), el Centro Región Leonesa (1916) y el Centro Val de San Lorenzo (1924), los tres últimos sitios en la metrópoli bonaerense. En ellos está representado el asociacionismo identitario en sus tres escalas leonesas: regional, provincial o microterritorial, y los dos países que acogieron a la mayoría de los emigrantes. También se referenciarán cuestiones relativas al asociacionismo en México en torno a algunas entidades que vieron la luz entre los años diez y treinta del pasado siglo; pues la Agrupación Leonesa nacería fuera del marco cronológico de este estudio.

Por otra parte, y dadas las *peculiares características* de León en el discurso identitario y regional, se ha intentado rescatar la voz y opinión que mantenían estos leoneses de la diáspora en aquellas décadas cruciales del siglo xx. Se considera que esta voz merece ser recuperada por su propio valor, pero que posee una especial y añadida significación en cuanto al discurso identitario leonés elaborado sobre esta materia, dado el destacado papel que en movimientos regionalistas y/o nacionalistas como el vasco, el catalán, o el gallego tuvieron sus respectivas emigraciones y el asociacionismo derivado de ellas en capitales como La Habana o Buenos Aires.

Las fuentes utilizadas para la ejecución del estudio han sido múltiples y variadas, siendo una de las primordiales la de la prensa provincial. Su análisis se ha realizado sobre las colecciones existentes de las distintas cabeceras consultadas y que se hallan depositadas en distintos archivos y bibliotecas. Estos serían fundamentalmente la Biblioteca Regional Domínguez Berrueta (BRDB) para *Diario de León*, *La Democracia*, *Mensajero Leonés*, *La Crónica de León*, *La Mañana*, *La Opinión de La Bañeza*...; la Hemeroteca Municipal de Madrid (HMM) para *La Democracia*, la Biblioteca Pública de León (BPL) para *Diario de León*, el Archivo Diocesano de Astorga para *El Pensamiento Astorgano* y otras cabeceras asturicenses, y la Biblioteca Pública de Ponferrada (BPP) en el caso de *El Templario*. En ocasiones, con el fin de contrastar y/o ampliar determinadas informaciones también se ha recurrido a las hemerotecas históricas en red de los diarios *ABC* (ediciones de Madrid y Sevilla) y *La Vanguardia* de Barcelona, y las bibliotecas Virtual de Prensa Histórica (BVPH) y Digital de Castilla y León (BDCyL).

Para trabajar en el boletín editado por el Centro Región Leonesa de Buenos Aires se acudió fundamentalmente a la BRDB y para otros números sueltos a los fondos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa (CEECyL) y de la BDCyL. A la revista que publicó el Centro Val de San Lorenzo se tuvo acceso gracias a la relación profesional y de amistad con quien fue director del Archivo Diocesano de Astorga (ADA), José Manuel Sutil Pérez, quien prestó su colección particular para el estudio y digitalización de la misma (con destino al CEECyL). Las revistas *Castilla* y *Castilla Cultural*, utilizadas como fuentes para distintos aspectos relativos a la Colonia

Leonesa de Cuba, se examinaron en el ya mencionado CEECyL. Y para finalizar este apartado, apostillar que se obtuvo una copia de los primeros estatutos del Centro Berciano bonaerense en la Biblioteca de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras (BRAHA). Para otras cuestiones puntuales también se requirió la consulta de otras entidades como el Archivo General Militar de Segovia (AGMS), el Archivo del Congreso de los Diputados (ACD), y el Archivo Municipal de Astorga (AMA).

Con el acopio y estudio de este material de investigación se ha procedido a un análisis documental, prosopográfico y discursivo, iniciado con una disertación documental *clásica*, ya que varios de los centros carecían de una adecuada síntesis que abordara su pasado. Se reconstruyó la historia de las principales sociedades de emigración fundadas por gentes de León en base a dicha identidad a tres niveles o estratos identitarios: regional, provincial y microterritorial. Para ello se acude esencialmente a las publicaciones periódicas o puntuales editadas y patrocinadas por ellos mismos y también a otra documentación interna a la que se ha podido acceder (estatutos, actas, correspondencia...). También se ha tenido muy en cuenta el reflejo que existió en la prensa coetánea de la provincia, con especial incidencia en la que veía la luz en la capital, Astorga y Ponferrada. Paralelamente, y utilizando para ello en lo fundamental la propia *voz* que emanaba de los boletines y estatutos, se ha procedido a un estudio del concepto de identidad regional, provincial y local-comarcal de estas agrupaciones, así como a una comparativa sincrónica con lo que se estaba elaborando sobre dicha materia en la provincia natal. Se han buscado paralelismos y concomitancias (los más) y también ciertas divergencias (las menos, aunque en algún caso, como en Cuba, de cierta relevancia).

2. SÍNTEISIS HISTORIOGRÁFICA SOBRE EL ASOCIACIONISMO LEONÉS EN AMÉRICA

Contrariamente a lo sucedido en Asturias y muy especialmente en Galicia, la emigración provincial leonesa a América durante la etapa contemporánea no ha sido hasta el momento tratada con la profundidad y el rigor que merece dicho fenómeno por ningún estudio monográfico. No obstante, sí que existen algunos análisis parciales que han tocado diferentes aspectos del fenómeno. Por lo general, estos trabajos se ceñían a un marco histórico-geográfico más amplio, ya fuera estatal o autonómico, o micro-territorial, local-comarcal. Ciñéndose en exclusiva a la cuestión del asociacionismo leonés, la niebla que se abate sobre una bibliografía especializada que permitiese una visión clara del panorama societario de la emigración es aún más densa. A continuación, y dividido en apartados dedicados a los principales centros, se expondrá la principal historiografía al respecto.

2.1. SOBRE EL CENTRO REGIÓN LEONESA DE BUENOS AIRES

La principal sociedad fundada por emigrantes leoneses en Argentina, y pese a su importancia y lengua trayectoria societaria en la vida bonaerense, no ha sido objeto de ningún libro monográfico por parte de la historiografía científica. No obstante, sí que se han hecho distintas síntesis de mayor o menor extensión y profundidad, por lo general encuadradas en obras generales que estudian el asociacionismo español o autonómico del actual ámbito estatal. De entre ellas sobresaldría una firmada por varios autores y editada en 2012 en la que se aborda la historia de los centros leoneses y castellanos de Argentina⁶, y algunos de los volúmenes editados por la UNED de Zamora y dirigidos y/o editados por Juan Andrés Blanco. En este apartado se podría explicitar referencias a la entidad en capítulos de libros como «La significación del asociacionismo castellano-leonés en América» (en coautoría con el historiador argentino Alejandro E. Fernández), y «Asociaciones castellanas y leonesas en América»⁷.

⁶ Santiago Birentzwaig; Andrea Copani; Gabriel Dutto; Mariano Murphy. *Centros Castellanos Leoneses de Argentina*. Vigo: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2012, p. 175-202.

⁷ Juan Andrés Blanco Rodríguez; Alejandro E. Fernández. «La significación del asociacionismo castellano-leonés en América». En Varios. *El sueño de muchos*. Zamora: Centro UNED de Zamora y Diputación

Precisamente este autor concentra en la agrupación leonesa fundada en Buenos Aires una parte muy sustancial del estudio que publica en 2018 sobre el análisis de la identidad castellana y leonesa en el asociacionismo migratorio a América⁸.

Unos años antes, en 1988, Ana de Francia, en uno de los artículos precursores que abordaban desde el rigor historiográfico el hecho migratorio leonés hacia el Nuevo Continente, le dedicaba a esta sociedad una especial atención en su texto «De León a Iberoamérica: 1880-1930»⁹.

Asimismo, y por lo general coincidiendo con aniversarios conmemorativos, socios o dirigentes de la sociedad han publicado artículos en el boletín en los que se abordaban *autobiografías societarias* que abarcaban o toda la existencia o una parte significativa de la misma¹⁰. Como es propio de este género suele estar impregnado de un carácter que generalmente entraría dentro del género del panegírico, y en no pocas veces el redactor o es alguien de la directiva o próximo a ella, por lo que suele existir una tendencia a ponderar los logros y minimizar u omitir los fracasos. No obstante, y una vez fallecidos los protagonistas, se aportan datos imposibles de obtener por otros medios, constituyéndose un poco, y con permiso de la imponderable anacronía, a modo de crónica medieval.

La profesora Marcela Susana Lippi es autora de dos ponencias en los años 2014 y 2015 referidas al Centro y a las redes y el liderazgo étnico. La primera de ellas llevaba por título «Redes y liderazgo étnico: los Centros Región Leonesa y Zamorano de Buenos Aires» y estaba encuadrada en el XVII Congreso Internacional de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos) y tuvo lugar en Berlín entre los días 9 y 13 de septiembre de 2014. La segunda, «Redes y liderazgo étnico: El Centro Región Leonesa de Buenos Aires». Se englobaba en el IV Congreso Internacional Ciencias, Tecnologías y Culturas (9-12 de octubre de 2015 organizado en la Universidad de Santiago de Chile). Pese a las indagaciones y gestiones realizadas no se ha podido saber si tan sugerentes títulos han sido publicados.

También se han de citar dos artículos del autor de este volumen. El primero un monográfico publicado en 2002 y en el que se analiza con profundidad la revista en sus 17 años iniciales. En el texto se entra en cuestiones como la línea editorial, los contenidos y secciones, los colaboradores y equipo redaccional, la simbología relacionada con lo identitario, la publicidad y economía... Y un segundo de 2004, de

de Zamora, 2005, p. 115-135; Juan Andrés Blanco Rodríguez. «Asociaciones castellanas y leonesas en América». En Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.). *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED-Zamora y Junta de Castilla y León, 2008, p. 525-560.

⁸ Juan Andrés Blanco Rodríguez. «La controvertida identidad castellana y leonesa en la emigración a América». En *Americanía*, enero-junio de 2018, n° 7, p. 94-136.

⁹ Ana de Francia Caballero. «De León a Iberoamérica: 1880-1930». En *Tierras de León*, 31 de diciembre de 1988, n° 73, p. 19-22.

¹⁰ Ejemplos de ellos serían: Anónimo. «Nuestro aniversario». *Revista del Centro Región Leonesa*, Julio y Agosto de 1924, n° 51, p. 10-13 (artículo reproducido en el boletín, fue publicado originariamente en 13 de julio de 1924 en *Tribuna Española*); Anónimo. «Centro Región Leonesa. Su fundación y desarrollo hasta el momento actual». En *León*, Junio, Julio y Agosto de 1926, n° 67, p. 47-64.; Anónimo. «Centro Región Leonesa. Breve reseña de su acción y desarrollo durante los 13 años de su fecunda existencia». En *León*, Agosto y Septiembre de 1930, n° 92, p. 52-57.; o José Bello. «Centro Región Leonesa. Origen y desenvolvimiento». En *León*, Febrero a Septiembre de 1966, n° 245, p. 6-9.

3. ESTADÍSTICA EMIGRATORIA

Sin que una masa significativa de leoneses se fuera radicando desde finales del siglo XIX, y especialmente desde inicios del XX, en distintas localidades de la América hispana no hubiera sido posible el fenómeno de la creación de entidades de emigrantes sustentadas en este origen común. Pues, en buena lógica, nadie habría trasplantado esas *semillas* de León al Nuevo Mundo. Por lo tanto, y simplemente para brindar una idea aproximada del trasvase de población leonesa a países como Argentina, Cuba o México, y especialmente sus capitales, se ofrece a continuación una información estadística basada en las series históricas españolas. Sin entrar en la crítica a estas fuentes, cuestión que ya han tratado debidamente varios autores con la suficiente solvencia y profundidad, es necesario remarcar que las cifras mostradas no deben ser tomadas como el reflejo exacto, de espejo, de la cuantía emigratoria. Y es que, como han constatado distintos estudiosos del fenómeno, hay sesgos de importancia que sumarían a estos dígitos cuantías muy difíciles de ponderar (como las derivadas de la emigración clandestina o la de aquellas personas que embarcan por puertos extranjeros, principalmente franceses y portugueses) y otras que les restarían (como la emigración *golondrina* protagonizada por los mismos individuos¹). Pero sí que resultan significativas para vislumbrar magnitudes, atinar cronologías, y realizar la comparativa con otras provincias. Se considera que en las siguientes páginas se mostrará lo más sustancial de las series, lo que posibilita, aunque parcialmente, pues existen importantes lagunas cronológicas, un acercamiento no solo numérico sino

¹ Usando como sugestiva metáfora el periódico viaje anual de estas hermosas aves, se designa con su nombre a un tipo de emigración estacional protagonizada por personas que se trasladaron varias veces entre sus lugares de origen y los de asentamiento provisional, sin un arraigo continuo y perdurable en los nuevos destinos. Así sucedía con gentes que, por ejemplo, se desplazaban durante los otoños e inviernos españoles, cuando menos brazos se requerían para las labores campesinas, a trabajar en la zafra del azúcar a la isla de Cuba. O iban a emplearse en las regiones agrícolas de Argentina, que al estar situada en el hemisferio sur presenta una estacionalidad opuesta a la europea. Posteriormente regresaban hacia la primavera a sus hogares. Al no ser nominativas, las estadísticas españolas cuantificaban como individuos distintos a estos hombres y mujeres que se desplazaron varias veces entre una y otra orilla del Atlántico.

también tipológico (por países de destino, por género y edades de emigración, por *éxodos* familiares, grado de alfabetización...).

Asimismo, y por las características semejantes del fenómeno migratorio observadas entre distintas provincias que comparten vecindad fronteriza con León, se ha procedido a agrupaciones en cinco *áreas regionales*: asturiana, leonesa, gallega de interior, castellana occidental, y cántabra. La leonesa estaría compuesta por la provincia homónima y la de Zamora. Ambas demarcaciones presentan notables afinidades de base histórica y económica, y desde los elementos propios de la antropología, la etnografía y el folklore, o los culturales y lingüísticos... y hasta el propio devenir de la partida de sus gentes hacia América, motiva que el platillo de la balanza se decante con mucha mayor claridad hacia las semejanzas que hacia las diferencias. El historiador argentino Alejandro E. Fernández ya utilizó en 2008 la comparativa de cifras de ambas demarcaciones españolas (junto con Asturias) en un artículo sobre la emigración zamorana a Argentina basado en fuentes de este país austral (partes consulares y listas generales de pasajeros). En los seis cuadros en los que sintetiza los datos extractados de las provincias de Zamora, León y Asturias, se puede comprobar las grandes analogías existentes entre las dos primeras².

3.1 LA EMIGRACIÓN LEONESA A AMÉRICA SEGÚN LAS SERIES ESTADÍSTICAS ESPAÑOLAS (1885-1936)

La provincia leonesa está rodeada por otras 7 demarcaciones del mismo escalafón político-administrativo: Asturias y Cantabria al norte³, Palencia al Este, Valladolid al Sureste, Zamora al sur, y Orense y Lugo al oeste. Y aunque es obvio que presentan diferencias (tanto entre ellas como internamente) en parámetros como la extensión, el número de habitantes, la densidad de población y la tipología de poblamiento, el grado de ruralidad, las estructuras económicas... desde la perspectiva de la emigración a América anterior a la Guerra Civil se podrían englobar en áreas que, atendiendo a esa variable a examen, se pueden calificar de tipo regional, con comportamientos muy plurales, en ocasiones casi antitéticos. Mientras que las dos provincias gallegas y Asturias son de las que mayores contingentes de población embarcan hacia América, Palencia y Valladolid presentan unos guarismos bastante modestos. La diferenciación entre regiones de muy distinto comportamiento migratorio sucede también en otros países. Y así, y a modo de ejemplo, sirva el vecino Portugal, donde la emigración a Argentina entre los años 1914 y 1955 emanaba esencialmente de dos distritos. Faro, el más meridional (con 1 de cada 3 portugueses hacia esta nación austral) y Guarda, en

² Alejandro E. Fernández. «La emigración zamorana de comienzos del siglo XX en las fuentes nominativas argentinas: un análisis comparativo», en *Segundo Congreso de Historia de Zamora. Tomo IV*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Diputación Provincial de Zamora y UNED-Zamora, 2008, p. 173-175.

³ Durante el período a estudio la denominación actual de estas provincias era la de sus respectivas capitales, Oviedo y Santander respectivamente.

el noreste (1 de cada 4). Ambas demarcaciones suponían casi 6 de cada 10 emigrantes lusos hacia Argentina⁴.

En la siguiente tabla comparativa se presentan los parámetros siguientes: extensión de las provincias, las cifras de la población oficial de dichas demarcaciones en las consultas censales de 1900, 1910, 1920 y 1930. De lo anterior se realiza una media de población para el periodo, sobre la que se calcula la densidad (en hab./km²).

	EXTEN.	1900	1910	1920	1930	Med. Pob.	Hab/km ²
Asturias	10.565	627.069	685.131	743.726	791.855	711.945	67,39
Prov. León	15.581	386.083	395.430	412.417	441.908	408.960	26,25
Prov. Zamora	10.561	275.545	272.976	266.215	280.148	273.721	25,92
Área Leonesa	26.142	661.628	668.406	678.632	722.056	682.681	26,11
Prov. Orense	7.273	404.311	411.560	412.460	426.043	413.594	56,87
Prov. Lugo	9.803	465.386	479.965	469.705	468.619	470.919	48,04
Área Gallega Int.	17.076	869.697	891.525	882.165	894.662	884.512	51,80
Prov. Palencia	8.052	192.473	196.031	191.719	207.546	196.942	24,46
Prov. Valladolid	8.110	278.561	284.473	280.931	301.571	286.384	35,31
Área Castellana Oc.	16.162	471.034	480.504	472.650	509.117	483.326	29,91
Cantabria	5.341	276.003	302.956	327.669	364.147	317.694	59,48

Figura 1 – Tabla con los datos de la extensión, población de hecho de los años 1900, 1910, 1920 y 1930, media de población de cada territorio a estudio entre esos años, y habitantes por kilómetro cuadrado (calculado desde dicha media). (Elaboración propia a partir de los datos de los censos respectivos y de la extensión oficial).

En esta segunda tabla se muestra un cómputo de emigrantes para el periodo 1900-1930 según las cifras oficiales españolas, aunque los datos reales fueron considerablemente más elevados por la existencia de lagunas estadísticas entre los años 1900 y 1907 y el bienio 1909-1910. Asimismo, se deduce el crecimiento neto entre los censos de 1900 y 1930 y cuál es el porcentaje de variación del último respecto al primero. Dicha cifra es siempre positiva aunque con enormes diferencias entre Lugo (0,7%) y Cantabria (32%).

	Emigración 1900-30	Crec. 1900-30	% Crec. 1900-30
Asturias	171.619	164.786	26,28
Prov. León	66.251	55.825	14,46
Prov. Zamora	50.184	4.603	1,67
Área Leonesa	116.435	60.428	9,13
Prov. Orense	167.541	21.732	5,38

⁴ Marcelo J. Borges. *Cadenas de oro. Inmigración portuguesa en Argentina en perspectiva regional y trasatlántica*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2021, p. 30. Aunque como recuerda Benis Baganha, hasta «os anos 60 [...] A corrente a Brasil foi sempre a máis voluminosa, representando máis do 80 por cento de toda a emigración ata 1949 e do 68 por cento na década dos cincuenta» (Maria Ioannis Benis Baganha. «A emigración portuguesa e as correntes migratorias internacionais (1855-1974). Síntese histórica». En *Estudios Migratorios*, junio de 1998, n° 5, p. 19).

	<i>Emigración 1900-30</i>	<i>Crec. 1900-30</i>	<i>% Crec. 1900-30</i>
Prov. Lugo	163.160	3.233	0,69
Área Gallega Int.	330.701	24.965	2,87
Prov. Palencia	8.683	15.073	7,83
Prov. Valladolid	11.491	23.010	8,26
Área Castellana Oc.	20.174	38.083	8,08
Cantabria	54.060	88.144	31,94

Figura 2 – Tabla con los datos de emigración para el lapso temporal entre 1900 y 1930, el crecimiento total de población para dicho intervalo, y el porcentaje de crecimiento entre ambos años. (Elaboración propia)⁵.

Más tardía que en las vecinas Galicia y Asturias, la corriente migratoria leonesa a América seguramente comenzó a adquirir unas dimensiones notables tras la finalización de la Guerra de Cuba en 1898 y coincidiendo con los primeros años de la recién nacida centuria. Aunque desgraciadamente las estadísticas españolas no presentan desgloses a nivel provincial para casi toda la primera década del siglo, la prensa provincial, y especialmente los corresponsales en El Bierzo, comarcas que circundan a Astorga y la montaña septentrional comienzan a enviar sus crónicas con alarmantes noticias sobre este fenómeno. Y aunque ya existían precedentes, los términos que se leen en la prensa en dichos años inciden en que la dinámica está adquiriendo unas dimensiones inusitadas. Sirvan de ejemplo estos tres textos aprehendidos en los periódicos provinciales recién nacida la centuria y que reseñan un éxodo que emergía en muy distintas poblaciones.

Es tal la fiebre de emigración que se ha apoderado de los habitantes de esa tierra, que días antes de los señalados para el embarque, centenares de emigrantes llenan los andenes de la estación. Y ya no son sólo los hombres los que marchan, ellas, las mujeres -también se lanzan intrépidas al otro lado de los mares en busca de riquezas o de lo que sea⁶.

La emigración sigue adquiriendo graves proporciones. De las montañas de Riaño y Murias emigran centenares de vecinos, saliendo de La Coruña los vapores completamente abarrotados de tripulantes⁷.

De Astorga: Aumenta en esta comarca la fiebre de emigración. Hace unos días que salen los trenes mixtos abarrotados de aldeanos con dirección a Vigo y Coruña para embarcar para la Habana (sic), Buenos Aires y Colón. En el correo de hoy, hubo precisión de agregar, por este motivo, tres vagones más⁸.

A modo de síntesis catastrofista, en 1905, un anónimo gacetillero concluía que:

⁵ Los datos provienen de distintas fuentes: sumatorio de las cifras de emigración anuales ofrecidas por el Instituto Geográfico Estadístico y/o del Consejo Superior de Emigración entre 1900 y 1930 y datos de población de los censos y nomenclátors correspondientes. Asimismo, también de los cálculos requeridos para el cómputo de las densidades y los porcentajes.

⁶ El Corresponsal. «Desde Ponferrada». En *Mensajero Leonés*, 6 de octubre de 1905, p. 2.

⁷ Anónimo. «Noticias». En *Diario de León*, 22 de noviembre de 1906, p. 3.

⁸ Anónimo. «Noticias». En *Diario de León*, 9 de noviembre de 1906, p. 2-3.

4. EL ASOCIACIONISMO LEONÉS EN ARGENTINA

«Amor mío, si te vas, / déjame una prenda tuya; / déjame la tu navaja / para picar la verdura. / A Buenos Aires / me voy mañana. / Si te vas a Buenos Aires, / yo me voy para La Habana, / adiós, morena, / adiós, salada»¹.

Emigrantes²

Emigrantes, xentes nuelas, / dexanon la sua tierrina, / sua casa, padres, harmanos, / vecinos, xentes amigas. / Pa un mundu nuevu ya ricu / a trabachar tous diban / medrosos, pero buscando / dineiros ya mechor vida. / ¡Muitos, muitos s'embarcanon / ya qué pocos volverían / al val.le onde naciennon, / cuántu d'él s'alcordarían! / No puertu de Buenos Aires / si puxeran xuntiquinas / l.lagrimas de tous el.los / regueirinos correrían... / Achegarían a La Pampa / ya molines molerían / con l.lagrimas ya sudores / de la nuesa xentiquina»

Eva González

El musicólogo sayagués Miguel Manzano Alonso encuadraba como tonada de jota, recopilada en su obra el *Cancionero Leonés*, los versos que encabezan este capítulo. Rescatados en la aldea de Tolibia de Abajo, en la subcomarca argollana de Lugueros, emanan desde la oralidad anónima y popular para ilustrar el acervo docto de la letra impresa. Y reflejan en su concisión métrica la cotidianidad con la que se debía vivir en no pocos lugares del León de principios del XX la *extrañación* a miles de kilómetros de muchos de sus hijos. Apenas adolescentes, apenas iniciados en la vida adulta, floreciendo esos primeros amores y noviazgos que canta la tonada mozeril, ponían rumbo a ciudades como Buenos Aires o La Habana, tan lejanas de aquellas montañas, valles y páramos natales. Y sin embargo, las cadenas migratorias cuyos primeros eslabones se hallaban en tantas y tantas familias, hacían más cercanas, casi vecinas y cotidianas, la sonoridad de unos topónimos que de otra forma resultarían totalmente exóticos y foráneos.

¹ Miguel Manzano. *Cancionero leonés (Volumen I. Tomo II: Tonadas de Baile)*. León: Diputación Provincial de León, 1988, p. 251.

² Eva González. *Poesía completa (1980-1991)*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana, 1991, p. 63.

El segundo texto, más luengo y escrito en una de las variantes más sonoras de la lengua leonesa, el *pal.luezu*, tiene una génesis formal más ilustrada de la que se conoce su autoría, la de una composición lírica de la poetisa Eva González Fernández (Palacios del Sil, León, 1918-2007). Pero en ambas se percibe, latente, la esencia emocional del hecho migratorio desde la perspectiva, individual o colectiva, del lugar, de la sociedad de la que se parte, de la que se marcha, a la que en cierta forma se deja, se abandona. La vate palaciega, que es originaria del antiguo concejo de Ribas del Sil, un territorio montañoso compuesto por varias aldeas que costearon un enorme tributo humano con destino a América, parece con estos versos querer reencarnarse en la piel y el sentir de sus paisanos trasplantados allende los mares, expresando esa morriña y *saudade* que muchos de ellos pudieron experimentar.

Y ya sea con el folklore o con la poesía más terruñera, la emigración dejó una huella profunda en los pueblos y hogares leoneses, que tuvieron en estas manifestaciones culturales una forma popular de expresarla. Un género que por lo general se alejaba tanto de las cifras oficiales como de la redacción académica o de los discursos políticos, y se aproximaba al sentimiento, al pecho. Y muchos de esos miles de corazones no dejaron de latir a ritmo melancólico en las calles bonaerenses o habaneras durante su trayectoria vital alejados de la *tierrina*. Y aunque no únicamente, fue el peso de esas razones sentimentales, con el fin de mitigar las nostalgias ocasionadas por la lejanía con la patria chica, de enjugar esas «l.lagrimas de tous el.los» que relata el verso de Eva González, lo que estuvo en la base de que muchos coterráneos se agruparan en centros y sociedades de carácter leonés.

Argentina, el mayor destino americano para los españoles durante el siglo XX, vio nacer varios de estos ejemplos desde temprana fecha, *semillas* de León que corrieron distinta suerte en su devenir, y cuyo mayor fruto germinó a mediados del año 1916 bajo la denominación de Centro Región Leonesa de Buenos Aires. Tras este *nombre propio* venía una tríada inicial de *apellidos* que definían en esencia los ideales sociales con los que fue creado: «de Ayuda Mutua, Recreo e Instrucción»³.

4.1. UN ANTECEDENTE INMEDIATO: EL CENTRO LEONÉS (1913-1914)

Pese a los vacíos anuales que agujerean la estadística oficial de emigración española ya reseñados, los contingentes más numerosos de leoneses hacia América parten desde los puertos gallegos en los años previos al estallido de la Gran Guerra. Serán precisamente las causas directas e indirectas de aquella deflagración iniciada en junio de 1914 en la ciudad de Sarajevo, y que se extendió asolando buena parte del Viejo Continente, lo que ocasione el cese brusco de este trasvase poblacional durante el conflicto. Y Argentina, con su capital como puerto de llegada, es el destino principal donde asentarse. Por tanto, no es extraño que fuera en esos tres primeros lustros de

³ Por ejemplo: Cabecera de la revista. En *Revista Mensual del Centro Región Leonesa*, febrero 1º de 1919, nº 1, p. 3.; o Anónimo. «Centro «Región Leonesa»» En *Revista Mensual del Centro Región Leonesa*, febrero 1º de 1919, nº 1, p. 4.

arribo de coterráneos donde se pusieran las bases del que pudiera ser el primer intento de asociacionismo leonés en Buenos Aires que llegó a cuajar organizativamente.

Desgraciadamente se han podido localizar muy pocas informaciones relativas a esta asociación. Apenas dos huellas que poco más que verifican su existencia y una fugaz y telegráfica nota de Carro Celada en su libro *Historia de la prensa leonesa*⁴. La primera correspondería a una noticia periodística aparecida en *Diario de León*, y la segunda a una carta remitida a la capital legionense desde Buenos Aires por el que era director de su órgano de comunicación, Manuel Rodríguez Artola. Este berciano posteriormente sería socio y directivo del Centro Región Leonesa, llegando a ocupar la dirección de su revista.

La reseña periodística, tan escueta como precisa, indica lo siguiente:

Hemos recibido el número 3 de nuestro simpático y excelente colega de Buenos Aires «La Voz Leonesa», que publica notables originales y el retrato de don Francisco Fernández, presidente del Centro Leonés de dicha población⁵.

El breve, aparecido en el rotativo católico en diciembre de 1913, indicaría que dicha sociedad, que ya había dado a la imprenta otros dos números de una publicación periódica, tendría que haberse formado en ese año o incluso en fechas anteriores⁶. En lo que respecta a la identidad del hombre que ocupaba la presidencia, y con la única información de su nombre y primer apellido (por otra parte muy comunes tanto en el ámbito leonés como español), resulta casi imposible rastrear una posible filiación⁷.

La siguiente prueba de su existencia la aporta un documento emitido por la propia entidad, una misiva enviada por el mencionado Manuel Rodríguez Artola, que se identificaba como el director de *La Voz Leonesa*, y que está fechada en la metrópoli argentina en 2 febrero de 1914⁽⁸⁾. En la carta se felicitaba al erudito regional e inspector de primera enseñanza Miguel Bravo Guarida por la publicación de un libro de su autoría titulado *León Guía del Turista*⁹. En esta carta se establece que *La Voz Leonesa* era el «Órgano Oficial» del Centro y que la Secretaría, Biblioteca, Redacción y Administración de la entidad tenía su sede en el número 984 de la calle Alsina. Asimismo, se da a conocer

⁴ Carro Celada. *Historia de la prensa leonesa*, p. 156-157.

⁵ Anónimo. «Noticias y reclamos». En *Diario de León*, 4 de diciembre de 1913, p. 2.

⁶ El Centro Región Leonesa de la misma ciudad, fundado a mediados del año 1916, tardaría hasta febrero de 1919 en publicar el primer número de su boletín (Álvarez Domínguez. «Leoneses en Argentina. El Centro Región Leonesa de Buenos Aires», p. 115).

⁷ En el cuadro que se compone con las fotografías e identidades de los 34 fundadores del Centro Región Leonesa y que es un homenaje a los mismos no aparece ningún Francisco Fernández (Anónimo. «Homenaje a los fundadores del Centro Región Leonesa en su 3^{er} Aniversario». En *Revista del Centro Región Leonesa*, junio y julio de 1919, n° 5, p. 14-15). No obstante, en una nota aclaratoria del mismo número (p. 19) se indica que faltarían 3 personas de las que no se indica filiación. Asimismo, en una reproducción digital del «acta inaugural» de la sociedad, conservada en el archivo del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, y que está fechada en 16 de junio de 1918, tampoco aparece ningún Francisco Fernández (CEECyL, fondo «Centro Región Leonesa de Buenos Aires»). Si bien, en la comisión directiva de esta sociedad de 1918-1919 hay un vocal con dicho nombre y apellido, lo cual no puede ser concluyente debido a lo común de ambos (Anónimo. «Comisión Directiva» En *Revista Mensual del Centro Región Leonesa*, febrero 1° de 1919, n° 1, p. 4).

⁸ Manuel Rodríguez Artola. Carta a Miguel Bravo Guarida (León), fechada en Buenos Aires a 2 de febrero de 1914 (AHPLe, Miguel Bravo Guarida/Correspondencia, 11611/183).

⁹ Miguel Bravo Guarida. *León Guía del Turista*. León: Imp. de Luera Pinto, 1913.



Escudo del Centro Leonés de Buenos Aires impreso en un membrete de una misiva remitida por Manuel Rodríguez Artola, director del boletín de la entidad, La Voz Leonesa (1914). Fondo AHPLe¹⁰

la identidad del Bibliotecario de la sociedad, Juan Rodón, quien «se ocupará de la crítica de su obra» en el boletín. Se solicitaba de Bravo su colaboración «con alguna crónica sobre nuestra provincia para» *La Voz Leonesa*. En el membrete de la misiva aparece el escudo utilizado por la asociación, cuyo motivo central lo constituye un cuartel ocupado por una única representación simbólica: un león rampante cuya testa se remata con corona abierta. Por encima de este campo aparecía una corona cerrada a cuyos lados se situaría la leyenda «Centro Leonés». En la base del escudo se entrelazan dos ramas de olivo, formando una lauréola, que se extienden por ambos laterales. En su nacimiento se lee el topónimo Buenos Aires.

Pese a la vitalidad demostrada por un centro que fue capaz de editar una publicación periódica propia, la existencia de la entidad no debió extenderse mucho, y aún sin fecha de defunción oficial, esta debió producirse con anterioridad a mediados del año 1916, que fue cuando se instituyó el Región Leonesa. Es posible que sufriera un final abrupto y problemático. Y es que no muchos años después, en julio de 1919, y con motivo de un festival celebrado en homenaje a los fundadores de la segunda entidad, Santiago Criado Alonso, que ocupaba su presidencia, se expresaba en estos términos sobre algunos antecedentes de asociacionismo leonés en tierras argentinas:

Varias fueron las tentativas de fundar un centro regional: alguno ha existido con vida efímera, dejando ingratos recuerdos, que por fortuna se van borrando, al par que ingresan en nuestras filas sus elementos, que en un principio apáticos son hoy entusiastas en grado sumo y serán mañana los continuadores de la obra en tan feliz momento iniciada¹¹.

¹⁰ AHPLe, Miguel Bravo Guarida/Correspondencia, 11611/183.

¹¹ Santiago Criado Alonso. «Dice «El Diario Español»». En *Revista Mensual del Centro Región Leonesa*, Agosto de 1919, n° 6, p. 6-7. Como indica el propio título, se reproduce la noticia del rotativo *El Diario Español*.

conocida como *Estelada* se inspira en la cubana, y el himno *Els Segadors* se interpretó por primera vez en la capital habanera⁷⁷³. Asimismo, fue entre la diáspora vasca de Argentina y Uruguay donde triunfó el primer diseño de bandera que agrupaba vexilológicamente a *Hegoalde*. Dicho pabellón, promovido por las cuatro diputaciones forales en 1881, apenas dejó «rastros apreciables» en estas cuatro provincias, pero no así entre los emigrantes de dicho origen en América, donde hubo una reacción «totalmente diferente ante la nueva propuesta: la «bandera de Euskal Erria» de 1881 obtuvo entre las colonias vasco-americanas un rotundo y generalizado éxito, ...»⁷⁷⁴.

Por otra parte, es significativo que en el corto lapso de tiempo que media entre 1913 y 1916 se fundasen en Buenos Aires hasta tres agrupaciones, dos de carácter leonés y otra berciana, en las que participan activamente gentes oriundas de la depresión y montes modelados por el erosivo transitar de las aguas del río Sil⁷⁷⁵.

4.5. OTROS CENTROS LEONESES DE CARÁCTER MICROTERRITORIAL EN ARGENTINA

Junto al Centro Val de San Lorenzo y el Centro Berciano, existen referencias, por lo general muy pobres, a otras posibles entidades de carácter *paesano* y microterritorial fundadas por emigrantes naturales de la provincia de León en Argentina. En la mayor parte de las ocasiones únicamente hay una reseña solitaria y huérfana en las páginas de una publicación, como le sucede al CENTRO CULTURAL DEL AYUNTAMIENTO DE CARRIZO EN ARGENTINA. Carrizo es la cabecera del ayuntamiento homónimo, en la Ribera del Órbigo, en el norte del área supracomarcal de los Páramos y Riberas Centrales.

En 1933 se indicaba que esta sociedad había

realizado recientemente su Asamblea general ordinaria, en la que se dio lectura al informe anual de la Comisión directiva, en el que hacía resaltar la importancia de la labor desarrollada, especialmente en la organización de la biblioteca Argentina, que el Centro donó y sostiene en Carrizo (León)⁷⁷⁶.

Asimismo, se referenciaba la composición de la comisión directiva, que «en vista de la labor realizada» volvía a ser reelegida. Como presidente: F. Marcos; secretario: L. Díez; tesorero: R. Estrada; vocales: Felipe Marcos y Julio Rodríguez; y revisores de cuentas: Marcos Díez y Clemente Rodríguez.

⁷⁷³ Fermí Rubiralta i Casas. «Il processo di formazione del separatismo catalano nel primo decennio del XX secolo: l'impatto della repressione e l'emergere delle prime istanze indipendentiste a Santiago di Cuba». En *Nazioni e Regioni*, 2016, n° 8, p. 67-86.; Sergio Ruiz García. *El asociacionismo español en Cuba. Un encuentro de identidades: el caso catalán (1840-1940)*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2015, p. 285 y 363.

⁷⁷⁴ Óscar Álvarez Gila. «Antes de la ikurriña: la primera bandera vasca en América (1880-1900)». En *Vasconia*, 2012, n° 38, p. 417-423.

⁷⁷⁵ Y dentro de los bercianos, hay serios indicios que parecen demostrar que el peso de los ponferradinos era notable tanto en el Berciano como en el Región Leonesa.

⁷⁷⁶ Anónimo. «Argentina. Centro Cultural del Ayuntamiento de Carrizo». En *Boletín de la Inspección General de Emigración*. Madrid: 1933, p. 355-356.

Se intentó seguir el rastro de esta «biblioteca Argentina» en Carrizo preguntando a los directores de las bibliotecas públicas municipales de Ponferrada y de Astorga (Justo Magaz y Esperanza Marcos de Paz respectivamente), ambos naturales de esta villa riberiega. Ninguno de ellos sabía nada respecto a una biblioteca de estas características que hubiera funcionado en este pueblo leonés. Igualmente desconocía estos hechos el historiador vinculado a esta localidad Alberto Flecha Pérez. Por otra parte, y en lo que atañe al rastreo de los miembros de la comisión directiva nombrados, se ha localizado a un tal Ramón Estrada Valdés, natural del ayuntamiento de Carrizo de la Ribera, que en 1915 es declarado prófugo por la Comisión Mixta de la provincia de León y que podría ser el «tesorero R. Estrada»⁷⁷⁷. Y también a un tal Felipe Marcos Villafañe, que le sucedía lo mismo en 1912⁽⁷⁷⁸⁾. Este mismo hombre, cuando contaba 29 años, es citado en 1921 por el juez instructor correspondiente por faltar a concentración a filas⁷⁷⁹. Pudiera ser el presidente F. Marcos o el vocal Felipe Marcos.

Otra localidad, en este caso de El Bierzo, que dio nombre a una sociedad de emigrantes fue la ASOCIACIÓN DE TOMBRIO DE ABAJO, en el municipio de Toreno. La única reseña sobre la misma se halló en una revista del Centro Región Leonesa de Buenos Aires. En ella se publicaba un artículo en junio de 1932 sobre un Congreso convocado por la Comisión Organizadora de la Federación de Sociedades Españolas, y se apuntaba que:

Estuvieron representados por Delegados las siguientes entidades: Centro Asturiano, Círculo de Aragón, [...] Asociación de Tombrio de Abajo,...

Aprobados los Estatutos en particular, se procedió a designar las autoridades que han de regir los destinos de la Federación, resultaron electos los siguientes centros: Asturiano, Región Leonesa, [...] Se designó para suplentes a Casa de Tuy, Lage y sus contornos, Hijos del Partido de Lalín, Tombrio de Abajo...⁷⁸⁰.

El siguiente caso traslada el asociacionismo a VILLALIBRE DE SOMOZA, en la comarca tradicional de Maragatería y en el municipio de Luyego de Somoza. En esta ocasión la información aparece fuera del límite cronológico principal a estudio, situándose hacia 1950, y la fuente mana de la revista del Centro Val de San Lorenzo:

Pueblo de Villalibre, la sociedad [el Centro Val de San Lorenzo] ha contado con muchos contribuyentes, recientemente han formado una sociedad similar para ellos -no obstante del vacío producido en nuestro centro-, mi enhorabuena, deseándoles el más franco de los éxitos⁷⁸¹.

Será precisamente al inicio de esa década central del siglo XX cuando se funde en 3 de julio de 1950 en una ciudad costera de la provincia de Buenos Aires el

⁷⁷⁷ M. Miralles Salabert (Gobernador). «Circular». En *Boletín Oficial de la Provincia de León*, 25 de junio de 1915, n° 76, p. 1).

⁷⁷⁸ José Corral y Larre (Gobernador). «Circular». En *Boletín Oficial de la Provincia de León*, 20 de mayo de 1912, n° 61, p. 1.

⁷⁷⁹ Ricardo Aguilar. sin título. En *Boletín Oficial de la Provincia de León*, 1 de junio de 1921, n° 27, p. 4.

⁷⁸⁰ Anónimo. «Federación de Sociedades Españolas». En *León*, junio de 1932, n° 110, p. 6-7.

⁷⁸¹ Santiago Martínez Quintana. «Centro Val de San Lorenzo». En *Revista del Centro Val de San Lorenzo de Buenos Aires*, n° 10, 1950, p. 19.

CENTRO REGIÓN LEONESA DE MAR DEL PLATA. La iniciativa parece encontrarse en un grupo de empleados de almacenes *La Estrella Española* encabezado por los leoneses José González González y Miguel Román⁷⁸². La primera sede se estableció en el número 3671 de la calle Alberti de este destacable núcleo turístico, y cuatro años después adquirieron un inmueble en el 2067 de la calle Hipólito Yrigoyen, que en la actualidad es la sede del Centro de Castilla y León de Mar del Plata, denominación híbrida que trocaron por la original en el año 1993⁽⁷⁸³⁾. Al parecer, y citando literalmente a Liliana da Orden, en la obra *Centros Castellanos Leoneses de Argentina*, se referencia un antecedente societario que agrupó a los leoneses de esta ciudad: el CENTRO LEONÉS DE MAR DEL PLATA. Fundado en 1918, en esa segunda década del siglo XX que vería también el alumbramiento en Buenos Aires de al menos otras dos sociedades *apellidadas* con el mismo gentilicio, tuvo una Comisión Directiva y publicitaba sus actividades en el diario *La Capital*. También se informa que se creó cuatro años después que el Asturiano y con anterioridad al Gallego. La historiadora argentina manifiesta que «tuvo una vida efímera, de alrededor de tres o cuatro años»⁷⁸⁴.

Transcurrido un decenio, en 1928, el semanario ponferradino *El Templario* publicará un artículo hablando de una denominada ASOCIACIÓN AMIGOS DEL BIERZO, fundada en Buenos Aires. Según el autor, Atanasio Álvarez, que firma su texto en Valladolid y se define como geómetra, había sido creada en la capital bonaerense por

unos cuantos Bercianos que -como otros muchos- arribaron a ella en busca de mejor fortuna y al darse cuenta de que la parte principal para su conquista, la constituía la posesión de una vasta cultura, pensaron en su patria chica, pensaron en preparar el terreno a los paisanos que constantemente les suceden, con el mismo rumbo...⁷⁸⁵

Atanasio Álvarez manifiesta que esta sociedad funciona «adherida o federada a la Universidad Popular Bonaerense titulada «José Ingenieros»»⁷⁸⁶. También se afirma que cuenta con un «gran número de afiliados de ambos sexos que contribuyen mensualmente con una cuota voluntaria». Al parecer, su finalidad sería:

⁷⁸² Birentzwaig; Copani; Dutto; Murphy. *Centros Castellanos Leoneses de Argentina*, p. 154.

⁷⁸³ Birentzwaig; Copani; Dutto; Murphy. *Centros Castellanos Leoneses de Argentina*, p. 157-158.

⁷⁸⁴ Birentzwaig; Copani; Dutto; Murphy. *Centros Castellanos Leoneses de Argentina*, p. 153-154.

⁷⁸⁵ Atanasio Álvarez. «Asociación «Amigos del Bierzo»». En *El Templario*, 22 de abril de 1928, s/p.

⁷⁸⁶ José Ingenieros (Palermo, 1877-Buenos Aires, 1925), siendo un niño emigra con su familia estableciéndose primero en Montevideo y posteriormente en Buenos Aires. En Argentina se vinculará al socialismo desde temprana edad y se dedicará a diversas actividades profesionales como el periodismo, la medicina, la psicología y la psiquiatría, la docencia o la política. Aunque trabajó en la Universidad de Buenos Aires (y dio conferencias en otras de América y Europa), no se ha hallado una Universidad popular con dicho nombre y por esas fechas. Pudiera ser algún centro o institución educativa próximo a las ideas socialistas o ácratas, y/o que pudo estar vinculado al movimiento iniciado en Argentina en 1918 y conocido como Reforma Universitaria de 1918 o Reforma Universitaria de Córdoba (Datos biográficos de José Ingenieros extraídos de: Horacio Tarcus. «Bio-bibliografía de José Ingenieros». En Horacio Tarcus; Adriana Petra (coord.). *Fondo de archivo José Ingenieros. Guía y catálogo*. San Martín: Universidad Nacional de General San Martín, 2011, p. 17-38).



(Izda) Fotografía que retrata a la primera Comisión Directiva del Centro Región Leonesa de Mar del Plata (1950). (Abajo) Tres niños emigrantes en Mar del Plata posan mientras practican uno de los deportes más populares de la provincia, el bolo leonés (1951). Fondo CEECyL



*El propósito inmediato y principal de esta Asociación, es la fundación, en el Bierzo del Instituto Americano, para contribuir de una manera digna al desarrollo de la instrucción popular y a la enseñanza de las ciencias económicas y agropecuarias*⁷⁸⁷.

El resto del artículo versa sobre los grandes beneficios que podría acarrear para la comarca que se pudiera instalar una escuela de estas características, e invitando a todos los bercianos a apoyar esta idea nacida allende del mar Atlántico.

Junto con los valles y montes por los que surca el río Sil y sus afluentes, la otra gran área supracomarcal leonesa que rindió un alto tributo humano a la emigración trasatlántica fue la Montaña norteña. Aunque el término de montañés, o ser de la Montaña de León, es usado a modo de *gentilicio* por buena parte de estas gentes, la parcelación y fuerte implantación de las comarcas tradicionales (Babia, Luna, Gordón, Fenar, Sajambre, Tierra de la Reina...) suponía un cuarteamiento nominativo en lacianiegos, omañeses, argollanos... Tampoco existía, o se había perdido, un espíritu unificador identitario semejante al de El Bierzo, ni tampoco un núcleo urbano, al modo de Ponferrada o Villafranca, que pudiese capitanear un espacio tan vasto y fragmentado. Las cabeceras como Murias de Paredes, La Vecilla o Riaño, sedes de partidos judiciales, o La Robla, Boñar o Cistierna... eran villas con un vecindario más reducido y con un área de influencia real más modesta. Pese a ello, y de nuevo desde la capital argentina, surge una iniciativa de asociacionismo que presenta unas características originales, y que seguramente se encuadre más en la línea de la solidaridad *paesana* (en este caso con una petición dirigida a Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, el dictador y presidente del Consejo de Ministros en 1929) que en una asociación formal de emigrantes. La única fuente primaria localizada de la existencia de la autodenominada SOCIEDAD MONTAÑESES DE LEÓN llega a través de una carta, que es la petitoria de indulto para el militar Segundo García García, natural de Vegapujín, en la comarca tradicional de Omaña⁷⁸⁸. Cuando ostentaba el grado de coronel, participa activamente en el intento de junio de 1926 de derrocar la dictadura primorriverista, y que es conocido como la Sanjuanada. La asonada se salda con un fracaso y Segundo García es condenado a pena de cárcel por el delito de sedición⁷⁸⁹. Este oficial también estuvo vinculado al asociacionismo emigrante leonés radicado en Madrid y de base política regeneracionista a través de la Colonia de Murias de Paredes, una agrupación de este partido judicial de la Montaña Occidental surgida en 1912⁽⁷⁹⁰⁾.

Regresando a Buenos Aires, fechada en 16 de julio de 1929 en la principal urbe argentina, se remite la misiva⁷⁹¹ en nombre de esta Sociedad Montañeses de León, manifestando que:

⁷⁸⁷ La cursiva aparece en el artículo original del semanario.

⁷⁸⁸ Esta carta, custodiada en el Archivo General Militar de Segovia (AGMS), cuenta con dos notas historiográficas sobre ella: García de la Fuente. *Gentes, tierras y costumbres del Alto Valle Gordo...*, p. 410-411.; Prieto Sarro. «Omaña y Valdesamario», p. 411.

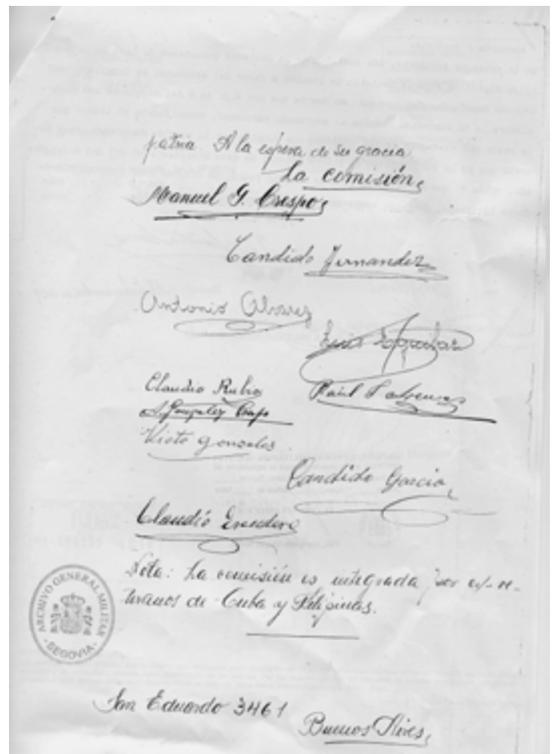
⁷⁸⁹ Anónimo. «Condena de un intento de sedición». En *Diario de León*, 29 de julio de 1926, p. 2.

⁷⁹⁰ Álvarez Domínguez. «Centros leoneses en Madrid (1911-1936)», p. 11-12.

⁷⁹¹ Varios. *Carta de una Comisión de la Sociedad Montañeses de León de Argentina*, fechada en Buenos Aires a 16 de julio de 1929 (España. Ministerio de Defensa. Archivo General Militar de Segovia -Sección 1ª / G-1855-).

por unanimidad, hemos acordado formular a V. Excelencia la siguiente petición de indulto, para el Coronel de Caballería Segundo García al efecto de ser puesto en libertad y de que se le devuelvan sus galones y condecoraciones, por haber sido ganados en los campos de batalla.

Para dar una mayor sensación de fuerza anunciaban que la «petición (sic) estaba formada por un número de 5.000 socios». Finalmente venían los 10 firmantes que conformaban «La Comisión» y una nota patriótica y de complicidad castrense para la jurisdicción militar y el propio general Miguel Primo de Rivera, al que se dirigían, al anunciar que dicho comité estaba integrado «por ex-veteranos de Cuba y Filipinas». Las firmas eran las siguientes: Manuel G. Crespo, Cándido Fernández, Antonio Álvarez, Luis Eguíbar, Claudio Rubio, Raúl Sabrenas (¿?), A. González Crespo, Victo (sic) González, Cándido García, y Claudio Escudero. También se aportaba una dirección: San Eduardo 3461 de Buenos Aires.



Anverso y reverso de la carta enviada por la autodenominada Sociedad Montañeses de León solicitando el indulto para el militar ománés Segundo García (1929). Fondo AMGS⁷⁹²

⁷⁹² España. Ministerio de Defensa. Archivo General Militar de Segovia (Sección 1ª / G-1855).